



INTELECTUALES,
MEDIADORES Y
ANTROPÓLOGOS.
LA TRADUCCIÓN Y LA
REINTERPRETACIÓN DE LO
GLOBAL EN LO LOCAL

Mónica Martínez Mauri
Eugenia Rodríguez Blanco
(Coordinadoras)

7

ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA: ANTROPOLOGÍA DEL TURISMO EN UNA COMUNIDAD ANDINA

MACARENA HERNÁNDEZ RAMÍREZ

Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

“Es verdad que el experto prolifera en esta sociedad, al punto de volverse la figura generalizada, distendida entre la exigencia de una creciente especialización y la de una comunicación tanto más necesaria. Borra (y en cierta manera reemplaza) al filósofo, ayer especialista de lo universal. Pero su éxito no es realmente espectacular. La ley productivista de un requerimiento (condición de una eficacia) y la ley social de una circulación (forma de intercambio) se contradice en él. En efecto, cada vez más, todo especialista debe ser también experto, es decir, el intérprete y el traductor de su competencia en otro campo” (Michel de Certeau: 11)

La propuesta en esta comunicación es abordar el relato de la experiencia desde un lugar muy alejado del “experto” que nos presenta Michel De Certeau en esta cita inicial. Más bien cuenta con un punto central de partida: *lo vivencial*, como eje de análisis y reflexión, tanto de la teoría como de la práctica. Busca respuestas a algunos de los interrogantes planteados por las organizadoras sobre la realidad y práctica de la antropología en la actualidad. Y propone considerar antes que nada a la antropóloga/o, como persona.

La experiencia profesional y personal vivida en el trabajo de campo en una comunidad andina es el principal ejemplo con el que espero poder participar en el debate. Utilizar este caso para proponer la utilidad, y la necesidad, de aprovechar un insumo con el que contamos en nuestra disciplina, con el que estudiamos a los demás —que incluso para muchos de nosotros, es la razón de ser de la disciplina antropológica— pero en el que considero no reparamos lo suficiente a la hora de considerarlo como herramienta y potencial de exploración: las relaciones sociales, las que desarrollamos al trabajar, pero sobre todo al vivir en sociedad.

Mi propuesta es compartir las reflexiones en torno a la dificultad que entiendo existe a la hora de establecer una frontera entre lo profesional y lo personal (entre la investigadora y la mujer que soy). Y Como esta distinción se diluye sobre todo en determinadas situaciones límites, donde se ponen en circulación las reservas y prejuicios al mismo tiempo que la empatía personal, los afectos, recomendaciones, la experiencia previa, tus estrategias y tácticas de aproximación de inmersión, etc. a la hora de abordar tu relación con los miembros de la comunidad. En definitiva poner de manifiesto, cuan difícil nos resulta realizar ese papel de “mediador cultural” y sobre todo preguntarnos ¿Este papel es el mismo estando fuera de nuestro contexto cultural? ¿Qué pasa cuándo somos nosotros los que salimos de nuestra cultura y trabajamos en eso de interpretar? ¿Utilizamos los mismos criterios de relatividad cultural (teóricos y prácticos) fuera que dentro?

Necesariamente hemos de recurrir a la que considero la principal mediación, nuestra cultura y formas de hacer, para encontrar algunas de las posibles respuestas creativas a estos interrogantes.

1. DEL OBJETO Y SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

La reflexión está basada en la experiencia, trabajo de campo y etnografía que acompañó mi estancia —de algo más de tres meses— en Tunibamba una comunidad andina, situada al norte de Ecuador. Una estancia que se produjo como parte de un proyecto mayor, enmarcado dentro de las acciones de la Agencia Española de Cooperación Internacional; en concreto el proyecto denominado “Factores Condicionantes para el desarrollo del Turismo Comunitario en Ecuador”, patrocinado por la citada institución, así como por la universidades de Cuenca (Ecuador) y Pablo de Olavide (Sevilla). Entre ambas universidades, y como eslabón dentro de una relación e intercambio académico previo, se configuró el grupo de investigadores que abordamos el estudio. Un total de diez investigadores, de distintas disciplinas y trayectorias¹ iniciamos “in situ” el estudio del turismo comunitario en Ecuador, con lo que además, algunos de nosotros

¹ Participamos profesores e investigadores del Programa de Turismo y Gastronomía de la Universidad de Cuenca y del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide.

conseguimos seguir ahondando en una de las principales líneas, tanto de investigación, como de imbricación social y política, en la que hace un tiempo venimos trabajando². Trabajamos de manera directa en cinco comunidades, repartidas por toda la geografía ecuatoriana.

Como miembro del equipo, realicé parte de mi aportación con dos estancias en la comunidad elegida para mi etnografía: Tunibamba, donde desarrollé la mayor parte de mi trabajo de campo, y donde comenzó mi conocimiento y mi relación con esta realidad y con este país. De las ya numerosas visitas que había realizado a Sudamérica, no había tenido hasta este momento, la oportunidad de conocer Ecuador, ni de profundizar en las formas de vida de los indígenas de los Andes.

Como parte de la investigación, antes de desplazarnos a las comunidades, desarrollamos dos tareas fundamentales: por un lado revisión y análisis bibliográfico, y por otro, desarrollamos un seminario junto al equipo ecuatoriano en los que comenzamos a desglosar la particularidades del fenómeno a estudiar, los objetivos generales del proyecto, las potencialidades, las dificultades, etc. y en la medida en que había conocimiento de cada caso, expusimos las particularidades de cada comunidad. Con este contacto previo, llegué una mañana a mediados de julio de 2006 a Otavalo, para posteriormente y con la agencia de turismo objeto de mi observación (Runa Tupari), desplazarme en la tarde a Tunibamba, la comunidad donde contextualizar el estudio del turismo comunitario. Después de una fría noche, estas fueron mis primeras percepciones:

“Por la mañana hice mi primer viaje en un autobús donde sólo viajaban indígenas, callados, mirando hacia al suelo. Fui a Cotacachi con el objeto de comprarme un celular y ver como era el pueblo. Un pueblo que amanece tarde, que se ha instalado en lo participativo, que se ve con orden y planificación y que en la entrada a la sede de su

² Más concretamente me refiero al grupo de antropólogos, que desde la UPO y como parte de Grupo de Investigación Social y Acción Participativa, contamos con diferentes formas y procesos de actividad turística, como objeto central en nuestras investigaciones, articulados en torno a diferentes proyectos (proyecto de . Recreaciones Medioambientales en relación al turismo cultural y de naturaleza en Andalucía (Ref. SEJ2004.06161) y proyecto de excelencia “Turismos, recreaciones medioambientales y sostenibilidad en los espacios naturales protegidos andaluces: resiliencia socioecológica, participación social e identificaciones colectivas”).

ayuntamiento hay una frase que dice “Bienvenido a la sala de la transparencia”(…) Ojeo toda la auto publicidad que se expone en los exteriores (que van desde la visita del alcalde a Alemania, hasta las declaraciones de un estudiante de Cotacachi que estudio en el extranjero, hasta cualquiera de los actos y celebraciones que se hayan producido en este tiempo. Todo está impregnado de ese discurso de la participación y la transparencia. Un pueblo limpio, con servicios, con una estación de autobuses junto al mercado recién hecho que tiene como lema, y así lo pone en sus paredes para “fomentar la identidad”, donde principalmente se venden frutas, verduras y ropas para traje tradicional indígena, un pueblo con muchas tiendas, casi todas de cuero, y con cierto aire de prosperidad, no se, es algo que se respira...

Después de esto, entré en Internet, me tome un café y busqué otra vez la Terminal de autobuses bastante preocupada por la dificultad para hablar con la gente: no hablan, no se miran, no te miran. Me hacía una pregunta insistentemente: ¿cómo lo haré?” (Diario de campo, julio 2007).

La dificultad para relacionarme con los habitantes de la comunidad, fue desde mi primer momento en Tunibamba, mi principal preocupación. Esta inicial preocupación me acompañó durante la primera parte de la estancia, y es sin duda —ahora me doy especialmente cuenta— la que me ha hecho reflexionar sobre las interacciones o situaciones que nos acompañan en cualquier trabajo de campo, y reparar como éstas pueden marcar mucho más de lo que imaginamos los resultados de la investigación. Quizás el trabajo en una realidad inicialmente muy distinta a la que normalmente compone mi contexto de trabajo y de vida (el extrañamiento reivindicado por tantos antropólogos) me ha ayudado a entenderlo así.

2. INVESTIGAR EL TURISMO COMUNITARIO EN ECUADOR. UNA ANTROPÓLOGA EN TUNIBAMBA

Desde la década de los años ochenta, Ecuador ha sido un país pionero en la implantación y desarrollo de la actividad del Turismo Comunitario en América del Sur. Una modalidad en la que en la actualidad sigue destacando, pues casi un centenar de comunidades

indígenas y campesinas están embarcadas en iniciativas de este tipo (FEPTCE, 2007).

En la definición del fenómeno, y a pesar de su ya dilatada existencia, sigue habiendo una gran controversia³, sobre todo debido a la diversidad de casos y experiencias diferenciadas aunadas bajo este rótulo. Lejos de querer trasladar aquí este debate, si considero oportuno contar con algunas consideraciones previas con las que hemos trabajado —y desde la que venimos desarrollando nuestra investigación—, para abordar el Turismo Comunitario, como una “forma de gestión del turismo que aúna tres perspectivas fundamentales: una sensibilidad especial con el entorno natural y las particularidades culturales, la búsqueda de sostenibilidad integral (social y natural) y el control efectivo del negocio turístico por parte de las comunidades” (Ruiz y Solís, 2007: 11). Cómo se desarrolla esta actividad en la comunidad de Tunibamba, y su posible comparación con el resto de las comunidades seleccionadas en el estudio, era mi tarea a desarrollar. En este caso había una circunstancia que determinaba el análisis: la mediación (comunidad-mercado-turista) ejercida por la operadora de Turismo con la que se implementaba la actividad turística en Tunibamba: Runa Tupari, que en quichua significa encuentro con indígenas. Ellos fueron mi primer contacto antes de llegar a la casa y a la familia que me acogieron en la comunidad.

Una comunidad constituida⁴ en 1937; ubicada en la Sierra Norte de Ecuador, a 2500 mts. de altitud y a dos kilómetros de Cotacachi (Imbabura). La habitan unos 600 indios Otavalo agrupados en 120 familias. La agricultura (mayoritariamente en la tierra comunitaria conquistada) es la actividad más extendida y visible en la comunidad. Las familias aplican estrategias económicas múltiples, que si bien basadas en su mayoría en el autoabastecimiento agrícola y ganadero, se complementan con otras actividades de mercado⁵. Por el momento,

³ Sobre todo en lo que se refiere a su consideración bien como producto o bien como modalidad de operación turística (ASEC, 1993).

⁴ Como entidad legal y administrativa al amparo de la ley de Comunas.

⁵ La elaboración de ladrillos es un sector en alza, con buena comercialización, generador de empleo, al que se dedican aproximadamente una veintena de familias. Por otro lado, aunque la migración no es habitual en la comunidad, sí es notorio el flujo semanal o diario para

al turismo se dedican tres familias de la comunidad, para las cuales esta actividad supone un complemento de la economía familiar. En Tunibamba se producen unas 500 pernотaciones al año, repartidas en las tres casas-albergues que componen la oferta de *turismo comunitario*. La estancia media de los visitantes es de tres días. Aquí estaba el punto central de mi observación.

En esta comunidad centré mi búsqueda de todas y cada una de las variables previamente establecidas en el proyecto, y adaptadas al contexto particular que presenta Tunibamba. La meta, poder contribuir posteriormente al debate y comparación de casos, al análisis de posibles similitudes y diferencias, así como —y sobre todo, pues era el objetivo principal de la investigación—, trabajar en propuestas encaminadas a establecer un modelo tanto de análisis como de intervención con el que en definitiva mejorar las condiciones de vida de estas comunidades⁶. Para ello mi primer paso fue preguntarme, una vez instalada en la comunidad, e intentando controlar mi ansiedad por conocer el efecto del turismo entre los habitantes del lugar, buscar el comienzo del proceso; conocer y analizar cada uno de los pasos establecidos en este tipo de turismo. Así fue como entré en contacto, mucho más directamente con la operadora, con Runa Tupari.

3. UNA EMPRESA QUE NO VENDE, TAN SOLO OFERTA

Fundada en 2001 por la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (en adelante, UNORCAC) y las comunidades indígenas del sector (entre ellas Tunibamba) Runa Tupari, trabaja actualmente con familias campesinas de cinco comunidades del cantón.

Nace como parte destacada del conjunto de proyectos que materializan la filosofía de la UNORCAC, centrada en la idea de hacer “desarrollo con identidad”. Aunque en sus comienzos siguió parámetros similares a los de cualquier intervención externa en la zona (Korovkin, 2002),

trabajar en las ciudades cercanas (Quito, Ibarra, Otavalo, Cotacachi) en el sector servicios, y sobre todo en la construcción.

⁶ Pues este era tanto mi compromiso a nivel individual con respecto al equipo, como del proyecto en general, con las organizaciones que nos lo habían confiado.

esta operadora ilustra la complejidad inherente a la participación de sectores indígenas en el mercado global, así como la relación entre identidad y mercado a través del turismo (van Rekom & Go, 2006), estableciendo en su modo de “hacer el negocio” que le otorga esa particularidad.



Imagen 1: Detalle de las manos de una de nuestras informantes. Ecuador 2006-Macarena Hernández.

Runa Tupari (como representante de la UNORCAC) se relaciona directamente con cada uno de los cabildos de las comunidades⁷, y era mi principal punto de contacto fuera de la familia y la comunidad en la que residía. El análisis y seguimiento de su actividad era uno de mis objetivos fundamentales, en paralelo a la observación en tiempo real en los albergues turísticos de la comunidad. Una buena parte de mi entendimiento vino por conocer su organización, planificación y sobre

⁷ Es Runa Tupari, quien entre otras cosas, entrega en asamblea general, una vez al año, la cuantía que corresponde a la cada comuna por las pernотaciones de los turistas (50 centavos turistas/noche).

todo sus formas de hacer y de ubicarse tanto en el contexto social de cada una de las comunidades, como dentro del mercado turístico que les daba razón de ser. Una estructura sencilla, que teniendo como base fundamental la cotidianidad de las familias implicadas, modela su principal producto en el mercado, autodefinido como turismo convivencial⁸.

Algunos de los trabajadores —sobre todo el gerente y el promotor— de esta empresa (cuya oficina está situada en la ciudad de Otavalo) se convirtieron, sin deliberación previa, en “mis” personas de confianza fuera de la comunidad con las que poco a poco fui tejiendo una cercanía al compás de un intercambio en lo profesional. Del trato directo con ellos, no sólo de la observación del desarrollo de su trabajo en la oficina atendiendo tanto a turistas como a comuneros, o en salidas a los albergues con cualquiera de ellos, sino y sobre todo de esos trayectos, tiempos, comidas, inquietudes, opiniones compartidas con ellos, fue de donde tuve la oportunidad de aprender y registrar las características empresariales de esta operadora (sus puntos fuertes y débiles), confirmar como la verdadera particularidad y fortaleza estaba en la forma de hacer, de ser dentro del contexto, de estas personas con respecto a uno de los colectivos y realidades con las que trabajan: las comunidades.

Así, de manera sutil, fui engrosando con “los tiempos de la amistad”⁹ los resultados de los análisis y transcripciones de las muchas entrevistas realizadas con ellos, al tiempo que satisfacía mi propia necesidad de mantener un contacto con el resto del mundo (¿mi mundo?) y de no sentirme tan sola como durante mis primeras semanas en Tunibamba, embarcada durante todavía un buen tiempo en

⁸ Los turistas llegan (solos o en grupo, con o sin programación previa) a Otavalo. Allí son recibidos por Runa Tupari y distribuidos al albergue que por sus características, necesidad, o preferencias (y siempre bajo el criterio de los responsables de Runa Tupari) sea el elegido para su alojamiento. Trasladados en camioneta, llegan a la comunidad, se dirigen al albergue y allí son presentados a la familia con la que van a convivir. Dependiendo del número de días y noches que tenga previsto el turista quedarse, y de las actividades que programe en la zona, trascurren diferentes secuencias, pero siempre enmarcadas en las rutinas cotidianas de estas familias, de su espacio, de sus relaciones, contradicciones y *haceres* diarios.

⁹ Por que no llamarlo así, aún sabiendo el trasvase desde la profesión.

la preocupación de ser la única no indígena de la comunidad, y en mi dificultad para generar proximidad, cercanía.

En mis encuentros con Runa Tupari (salidas con turistas, observación de la oficina, visitas a los albergues y también, charlas informales), fuimos hablando de este asunto del turismo comunitario. Surgieron situaciones en las que se exponían muchas opiniones y situaciones diferentes, y en las que sobre todo se formulaban y respondían muchas preguntas por ambas partes. En estas conversaciones, se me invitaba insistentemente a que una vez ya “conocida la realidad, a ellos y a las familias con las que vives... ya que hay confianza y que tú quieres que esto vaya bien”,¹⁰ elaborar una suerte de recetas para mejorar la actividad y el negocio.

Ya para ese momento y no se muy bien si desde mi consideración de “experta”, de alguien de fuera, o persona ya implicada en este proyecto en concreto, percibí como se tomaban mis interpretaciones con cierta necesidad de transformarlas en acciones, en adaptaciones para la optimización del turismo....

Así, sin esperar a resultados elaborados por el grupo y nuestro trabajo, algunas de las interpretaciones que yo estaba haciendo del caso del turismo comunitario en esta zona, salieron interesantes conversaciones entre Runa Tupari, en las que básicamente intenté compartir con ellos mi evidencia de que Runa Tupari al operar a pequeña escala permitía la absoluta personalización de la oferta, y con ello contaba con un plus con el que situarse en el mercado, a modo de optimización de los recursos de los que se dispone (que no es otro que el estar entre las familias y el mercado).

Con estas condiciones y diatribas di por finalizada mi primera estancia en la comunidad, volviendo a casa, para dos meses más tarde (con un intenso tiempo de reflexión y análisis —tanto individual como colectivo— de la dimensión de mi experiencia) regresar a Tunibamba para quedarme otro largo período y finalizar mi observación.

Con mi regreso pude comprobar los vínculos que ya tenía no sólo con mis amigos de Runa Tupari, sino con algunos miembros de la comunidad, con lo que sin darme mucha cuenta, en el día a día, en

¹⁰ En palabras textuales de uno de los dirigentes.

situaciones tanto ordinarias (tales como dar de comer a los animales, recoger maíz, etc.) como extraordinarias (una celebración familiar, o resolver un accidente que tuve a la semana de estar allí), había construido una muy especial forma de relacionarme. A mi vuelta ya no tenía la sensación inicial de aislamiento, de incompreensión, de diferente... Pronto pude comprobar como no era un proceso sólo de mi parte y situación, sino que así era considerada en la comunidad y entre los agentes de la operadora de la que venimos hablando.

Con mi regreso quedaban disipadas algunas incertidumbres y desconfianzas previas. Por eso en la segunda parte de la estancia y una vez que ya tenía el conjunto de registros y opiniones recogidas en la cotidianidad de las comunidades, se pasó de la palabra al hecho, en relación a mi contacto e intercambio de impresiones con los dirigentes de Runa Tupari. Pronto comprobé como se buscaba mi experiencia en el día a día con la comunidad y con estas familias. Para la operadora era una suerte mi observación directa, y para mi darme cuenta de ello, pues pude evidenciar lo que ya intuía y que no era otra cosa que la importancia, de cara a un mejor funcionamiento de la actividad turística, de saber, de controlar, de conocer, de tener bien engrasadas las formas de comunicación entre las familias albergistas y Runa Tupari.

Desde el comienzo de esta segunda estancia, y sin ningún disimulo ya, compartía la ironía que desprendía la media sonrisa del gerente cuando me decía que “Runa Tupari es una empresa que no vende, sino que oferta...”, a lo que yo —también en tono irónico y con la confianza que me daba saber que me estaba dirigiendo a un conocido, al gerente de la empresa que estaba analizando—, le respondí que desde luego, pero sin olvidar “vuestra localización dentro de un mercado”¹¹, pero “siempre contando con ser una empresa con una fuerte vertiente social”.

En este ambiente es donde surgieron varias posibilidades de acción, programación, y de incorporar algunas ideas tanto de los artífices de la operadora, y mi propia experiencia. Se contaba con la comparación que ambas partes manejábamos de otras experiencias de turismo

¹¹Se intercalan frases y respuestas de entrevistas informales mantenidas con el gerente de Runa Tupari.

comunitario instalado en el país¹², pero sobre todo con la cercanía y significados del contexto local más inmediato.

Así nació mi participación (fuera de toda programación y objetivos del proyecto por el que yo estaba allí), junto con la operadora una ronda de contacto y acciones en las comunidades con los comuneros empleados en el Turismo Comunitario, de cara a optimizar sus recursos. El objetivo era adaptar todo lo posible la empresa a las circunstancias de la familia, de la comunidad, de tal modo que cada una de estas familias se sintiera parte de Runa Tupari¹³. La idea fundamental era buscar entre las familias alberguistas de cada comunidad una persona de contacto con el exterior, como una especie de intermediario (“que represente a la comunidad en el exterior, y que a la vez haga las funciones de “informe turístico” hacia la comunidad, les decía yo). La propuesta concreta: nombrar un mediador (portavoz de la comunidad) con la operadora; establecer comunicación directa en ambos sentidos, que de manera eficaz y rápida funcione y mejore el negocio. Esta sería una excelente forma de ir cumplimentando algunas de las carencias de esta operadora dentro del modelo de turismo comunitario, pues propiciaría de manera más real la participación de la comunidad. Con ello, por un lado conseguirían reforzar su dimensión comunitaria (diluyendo críticas y dificultades al acceso de algunos campos por no estar en una comunidad concreta)¹⁴, y por otro, conseguirían fortalecer la comunidad; en la medida en que cada una de ellas tuviera una presencia más real en el negocio turístico, se aseguraría la presencia de las comunidades en el mercado. Ambas entidades cuentan en su haber conocimientos y prácticas complementarias sobre el turismo y la realidad —política, organizativa, social, económica— de cada una de las comunidades. Aquí está su potencial, como forma, particular, de participar en el mercado. Así lo sentirían como propio, se apropiarían más del hecho y sin duda alguna esto previsiblemente haría que el negocio mejorara,

¹² Para lo que resultó especialmente pertinente mi conocimiento de las otras realidades que analizaban mis compañeros en este proyecto.

¹³ Que era la mayor insistencia hacia la que apuntaban los agentes de Runa Tupari.

¹⁴ Con eso se acabarían las críticas recibidas desde diferentes sectores, como la Feptce, y se consolidarían como proyecto vivo y colectivo de la UNORCAC.

contribuyendo de este modo al desarrollo de los habitantes de la comunidad.

Es en este sentido en el que se sitúa mi aportación a la propuesta y la reflexión, desde la consideración que sí la empresa se adapta (por conocimiento local) a las formas de entendimiento de las familias, va a su comunidad, les hace propuestas, está fortaleciendo el vehículo para que en realidad haya más, y sobre todo mejor, el negocio¹⁵.

Así se pasó a la acción, con la selección de estas figuras de mediadores, con las que profundizar en la que desde el principio fue mi propuesta, que no era otra que la de potenciar la especificidad de esta empresa, precisamente por posibilidad de registrar la comunidad y el mercado. En ellas siguen actualmente profundizando dentro de la organización de Runa Tupari, como consecuencia de una mejora (fluidez) en la relaciones, y son las que espero poder comprobar en mi próximo viaje.

Con esta experiencia he buscado exponer algunas de las sensaciones, reflexiones, contradicciones y satisfacciones, que me acompañaron en mis formas de hacer antropología en esta investigación. Sabiendo que al analizar mis estados y sentidos, buscaba, revisar, en el sentido que entiendo que “revisar nuestro procedimiento en la investigación, además de ser la mejor formula para analizar, criticar y superar posibles insatisfacciones —tanto académicas como personales— es la única forma de responder a como *vivimos* aquella y cualquier investigación” (Hernández y Ruiz, 2008: 11).

Pues hay un tiempo y un espacio, como profesional, antropóloga, investigadora, en el que mi práctica como sujeto social se ve impregnada por el papel de “científica”. Esta posición matiza y finalmente determina tus relaciones con los demás. Esto es realmente lo que me ha interesado resaltar y lo que me ha llevado a completar la propuesta o sucesión de posibilidades que establece el título de este

¹⁵ Les habla con su lenguaje, en sus espacios, utiliza ejemplo que sabe van a entender (como hablarle de las vacas) y lo que me parece más importante utiliza los códigos que saben funcionan entre los habitantes de cada comunidad (como por ejemplo las noches culturales, la comparación con otra comunidades, el prestigio, el conocer nuevas realidades, ect...). Muy bien podríamos estar hablando de la aplicación de los planteamientos de las mediaciones culturales, y su adaptación a la participación en el mercado.

simposio. Y es que entiendo a este título le falta uno: la de sujeto social, la de persona; que por supuesto es el intelectual, antropólogo, mediador, que damos por hecho, pero que nos ofrece todo un mundo de interpretaciones: El mundo del sujeto que soporta la acción de ser algo de esto, y que en demasiadas ocasiones se olvida, o se le presupone, o se le antepone a su condición profesional: y es precisamente esta la que determina, la que establece el resultado, no sólo de nuestro trabajo, sino de nuestra forma de vivir en la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

ASEC (1998) *Informe del proceso Foro Nacional "Participación comunitaria en el ecoturismo"*. Mimeo. Quito.

DE CERTEAU, Michel. (2000) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

FEPTCE (2007) *Manual de calidad para la gestión del turismo comunitario del Ecuador*. Quito.

GASCÓN Jordi y CAÑADA, Ernest (2005) *Viajar a todo tren. Turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Barcelona Icaria.

HERNANDEZ; Macarena (2006) "Buscando ese color especial: políticas, sentimientos y representaciones en torno al turismo cultural en Sevilla" en VALCUENDE; JM *Territorialización, Medio Ambiente Y Desarrollo en Brasil y en España*. Brasil, Universidad Federal de Acre, pp 253-276.

- (2007) "Comprar y vender. De la cultura la mercado turístico en Tunibamba" en RUIZ; E Y SOLIS; D (Coords) *Turismo Comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito, Ecuador, Abya-Yala, pp179-218.

HERNANDEZ, Macarena y RUIZ, Esteban (2008) "La investigación, el investigador, sus espacios y los tiempos Sobre método y arte en la investigación social" en *Etnografía del sujeto, espacio y tiempo en la investigación social*. Universidad Autónoma del estado de México. Toluca (México). En prensa.

KOROVKIN, Tanya (2002) *Economía de mercado y democracia en los andes ecuatorianos*. Quito. Ediciones Abya-Ayala.

RUIZ, Esteban Y SOLIS; Doris (2007) (Coords) *Turismo Comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito, Ecuador, Abya-Yala.

VAN REKOM, Johan y GO, Frank (2006) "Being discovered. Ablessing to local identities?", *ANNALS OF TOURISM RESEARCH* 33(3): 767-784.